

Nora

David Barreiro

**PREMIO RAÚL MORENO FATEX
DE TEXTOS TEATRALES 2016**

Sinopsis

Jane vive en una casa de campo entre maizales en el pueblo imaginario de Eastfolk, en Nebraska. Una mañana, mientras se prepara para la llegada de un tornado al que han bautizado como Nora, recibe la visita de Owen, su hermano mayor, que se había ido de casa quince años antes. Allí, en la sala de estar de la casa en la que se criaron, la que fuera de sus padres ya muertos, recuerdan su infancia y juventud y Owen le desvela la trágica razón de su marcha. Todo mientras Nora se acerca.

Espacio: Sala de estar de una casa en el campo.

Lugar: El imaginario pueblo de Eastfolk, en Nebraska, Estados Unidos.

Tiempo: El (amargo) presente.

Personajes (orden de aparición):

JANE, 29 años.

OWEN, 33 años.

ESCENA 1

La gran sala de estar de una casa de campo en el pueblo imaginario de Eastfolk, en la zona oriental de Nebraska, en Estados Unidos, en pleno Corn belt, el cinturón productor de maíz del país. Es una casa vieja, de madera, anclada a la tierra por vigas como raíces de un árbol centenario. La chimenea, en el centro de la pared frontal, está apagada, la madera seca apilada, es pleno verano. Sobre ella, el retrato de un hombre mayor pero no anciano que nos observa con seriedad. Al lado izquierdo de la estancia está la mesa de comedor, con la madera sometida por los años y las sillas perfectamente alineadas porque desde hace tiempo nadie se reúne en torno a ella. En esa pared, la salida, sin puerta, al pasillo y al resto de estancias de la casa. Al otro lado, una mesa baja de cristal con un sofá y dos sillones viejos pero firmes. En la pared de la derecha, la puerta de acceso a la calle, con una mosquitera, y ventanas también con mosquiteras. Jane entra procedente de la calle con el teléfono en la mano.

JANE

No, no he oído nada. Estaba fuera, hemos tenido un problema con una de las cosechadoras ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Dos horas? No puede ser. Nadie me ha dicho

nada. Sí, lo he notado, claro que lo he notado, estoy sudando, pero estamos en verano, siempre hace calor en verano ¿Estás segura? ¿En dónde? Lo miraré ahora mismo. Yo no me fiaría demasiado, Rose, siempre se equivocan ¿Te acuerdas hace dos años? ¿Todo lo que hicimos para nada? Ni siquiera lo vimos. Sí, sí, claro, lo haré, qué remedio, pero seguro que no pasa nada, no te preocupes. ¿Qué tal tú por allí? ¿Cómo fue la reunión? ¿Rose? ¿Rose? ¡Mierda!

Jane mira el teléfono móvil. Vuelve a llamar pero se ha ido la señal, no es posible volver a conectar. Se acerca hasta la mesa baja en la que está el teléfono fijo, lo coge y se lleva el auricular a la oreja: tampoco hay señal. Va hasta la pared y prueba a encender y apagar la luz. Nada, se ha cortado. Respira hondo, trata de relajarse, va al aparador y, del cajón inferior, saca varias velas y las reparte por distintos lugares de la estancia. Una vez hecho sale por la puerta principal y entra al cabo con una caja con varios tablones, puntas y un martillo. Al entrar, lo hace con ella una ráfaga de viento. Deja todo en el suelo y vuelve a resoplar, como si dudara de si ha de hacerlo o no. Finalmente, coge uno de los tablones, las puntas, va hacia una de las ventanas y comienza a cegarla. Mientras lo hace, cuando ya está terminando, se oye el ruido de un motor en el exterior. Mira hacia allí. El motor se relaja y finalmente se detiene.

Jane permanece expectante hasta que pone gesto de sorpresa al tiempo que la puerta se cierra. El martillo se le cae de la mano, se vuelve y pone la espalda contra la pared.

Llaman a la puerta. Jane, con respiración acelerada pero profunda, permanece inmóvil. Vuelven a llamar. Llaman por tercera vez al timbre. Golpean con los nudillos. Finalmente, entra Owen, vestido con unos pantalones vaqueros y una camiseta, despeinado por el viento exterior. Mira alrededor sin decir nada hasta que ve a JANE. Se miran. Ella niega con la cabeza.

OWEN

Jane...

Jane sigue negando con la cabeza. Owen se aproxima y cuando está cerca, ella rompe a llorar. Owen va a abrazarla pero ella le da puñetazos en el pecho. Él resiste hasta que, finalmente, los puñetazos de Jane pierden fuerza e intensidad, la atrae hacia él y ella se apoya en su pecho y llora durante largo rato. Cuando comienzan a remitir las lágrimas se separa.

JANE

¿Qué haces aquí?

OWEN

Estaba de camino.

JANE

De camino.

OWEN

Sí.

JANE

Vives a quince mil kilómetros. Y dices que estabas de camino.

Owen se encoge de hombros.

OWEN

Me gusta pasear.

JANE

Pues parece que no has escogido el mejor día para venir.

OWEN

Sí, lo he oído en la radio, por eso, quería comprobar que estabas bien.

JANE

Pues ya lo has comprobado. Ahora puedes irte.

OWEN

Jane.

JANE

¿Qué?

OWEN

Por favor.

JANE

¿Por favor? Han pasado quince años, Owen, ¡quince años!

OWEN

Lo sé.

JANE

¿Qué he sabido de ti en quince años, eh? Nada.

OWEN

Te escribí.

JANE

¡Me escribiste una carta el año pasado! ¡El año pasado, Owen!

OWEN

No pude hacerlo antes.

JANE

¿No tuviste tiempo en catorce años? ¿Me tomas el pelo?

OWEN

Lo siento.

JANE

Lo sientes.

OWEN

Lo siento mucho.

Jane niega con la cabeza.

JANE

¡Pensé que estabas muerto, ¿me oyes?! Creí que estarías en una cuneta, que cualquier día encontrarían tu cuerpo y me llamarían para contármelo. Me preparé durante años para esa llamada, ¿lo sabes? Pero no, resulta que no estabas muerto, que estabas en Australia, como si nada. ¡Han pasado quince años, joder! ¡Quince años! ¡Toda una vida!

OWEN

De verdad que lo siento.

JANE

No me importa, Owen, ojalá me importara, pero ya no. Ya me hice a la idea de que no te volvería a ver, me hice a la idea de tu muerte. ¿Sabes lo que es eso? ¿Lo sabes?

OWEN

Yo también me hice a la idea de mi muerte, Jane.

JANE

Pero tú sabías que estabas vivo.

OWEN

No hasta el año pasado. No hasta que te escribí.

Jane mira a Owen. Le acaricia el rostro con la mano y después la apoya en su pecho.

JANE

Lo siento, Owen, ya no puedo sufrir más. Me gustaría, pero ya sufrí todo lo posible.

OWEN

Jane, por favor...

JANE

Sigue con tu vida. No estoy preparada para esperar otros quince años hasta que vuelvas a aparecer. Simplemente, no puedo.

Owen mira a Jane, la coge de las manos. Ella le retira la mirada. Finalmente, la suelta. Se da la vuelta y a paso firme, se dirige hacia la puerta, va a salir pero una violenta ráfaga de viento lo arroja al suelo en el interior. Jane va hacia la puerta y, a duras penas, logra cerrarla.

Apoya en ella la espalda.

JANE

Está llegando. No puedes ir a ningún sitio ahora, es peligroso.

OWEN

Dicen que es el más violento desde...

JANE

Sí, eso dicen.

OWEN

¿Te acuerdas?

JANE

Claro que me acuerdo.

OWEN

¿Por qué crees que haría eso?

JANE

Para él esta casa era lo único que importaba en el mundo. No había nada más. Ni mamá, ni nosotros, ni los campos. Esta casa, nada más.

OWEN

Fue un milagro.

JANE

Dicen que justo en el centro hay una especie de vacío. Que si estás justo en el centro, exactamente ahí, en el corazón de la espiral, no te pasa nada.

OWEN

No es posible.

JANE

Es lo que dicen.

OWEN

Pero lo vimos venir, Jane, ¿no te acuerdas? Arrasando con todo a su paso, levantando coches, árboles, tractores, ¡postes de la luz! Estábamos ahí, en las ventanas, los dos. Vi cómo se acercaba, pero al llegar aquí...

JANE

Simplemente pasó de largo... ssssiuuuuuuu...

OWEN (señala el sillón)

Y el ahí sentado, con su vaso de whisky, riéndose a carcajadas.

JANE.

Daba miedo cuando se reía así.

OWEN

Daba miedo siempre.

Jane se queda un instante con la mirada perdida, después parece volver en sí, tras un azote de viento, coge una nueva tabla, las puntas y continúa en su labor de cegar las ventanas. Owen, tras observarla, hace lo mismo en la otra. Ella se detiene un momento, le mira un instante, suspira mientras él sigue clavando la tabla y, ella también, vuelve a la carga con energía.

(Oscuro)

Escena 2

Los tablones, ya colocados por Jane y Owen, ciegan puertas y ventanas, aunque por las rendijas entre ellas penetra la luz exterior. El resto procede de las velas que han encendido. La última, sobre la repisa de la chimenea, la prende Jane.

OWEN

Quizás la luz vuelva en cualquier momento.

JANE

No lo creo. Ha debido caerse una torre de alta tensión y nadie saldrá a repararla hasta que haya pasado si no quiere morir esta tarde.

OWEN

Joder.

JANE

No te preocupes, tenemos velas suficientes. Hay más en el armario.

OWEN

Siempre fuiste muy organizada.

JANE

Alguien tenía que serlo, ¿no?

OWEN

Quién iba a decirlo, con el miedo que te daban las velas cuando eras pequeña...

JANE

Sólo cuando estaban encendidas...

OWEN

Me acuerdo de cuando cumpliste cinco años. Papá, con lo que odiaba a la gente, invitó a todo el mundo: medio pueblo estaba aquí y vinieron también los abuelos, los tíos y los primos. Mamá te hizo aquella tarta de chocolate con galletas que tanto nos gustaba, pero cuando apagaron la luz y la sacaron para que soplaras las velas y todos cantaban, habías desaparecido.

JANE

Me ahogaba.

OWEN

Tardaron una eternidad en encontrarte.

JANE

Es la ventaja de vivir entre maizales.

OWEN

¿Sabes lo que dijo la abuela? No se me olvidará.

JANE

No, ¿qué dijo?

OWEN

Esa niña pertenece a esos campos, a nadie más.

JANE sonríe.

JANE

¿Cuántas horas pasamos ahí fuera de niños?

JANE

Todas las que nos dejaban. ¿Te acuerdas cuando salíamos después de cenar por la ventana?

OWEN

Claro que me acuerdo.

JANE

Parecía que si estirabas la mano podrías tocar las estrellas.

OWEN

A veces tengo la sensación de que en ningún lugar me he sentido tan segura como ahí.

JANE

Era porque estabas conmigo.

Sonríen.

OWEN

¿Tienes comida en el frigorífico? Se echará a perder si tarda en volver la luz.

JANE

No si sigues comiendo como solías.

OWEN (sonríe)

En eso no he cambiado.

JANE

Espero que tampoco en lo demás.

OWEN

Han pasado quince años, Jane, tú eras casi una niña.

JANE

Pero te fuiste, a pesar de todo.

OWEN

Tuve que hacerlo.

JANE

Creía que volverías a por mí.

OWEN

Ojalá hubiera podido hacerlo.

JANE

No sabes cuántas noches pasé asomada a la ventana de mi habitación esperando a que llegaras. Algunas veces me dormía apoyada en la cornisa. Hasta que, en fin, una noche dejé de hacerlo.

OWEN

¿Por qué?

JANE

¿Por qué va a ser? Perdí la esperanza.

Pausa

OWEN

Lo siento, Jane.

JANE

¿Por qué no volviste?

OWEN

No podía garantizar que estuvieras a salvo, Jane. No siempre me fue bien. Pasaron cosas.

JANE

Eso es algo que siempre he echado de menos.

OWEN

¿El qué?

JANE

Que en mi vida pasaran cosas.

Jane se queda con la mirada perdida. Después vuelve en sí.

JANE

¿Quieres limonada? La hice esta mañana.

OWEN

Claro.

Jane sale por la izquierda. Owen observa la estancia, el lugar en el que se crío y del que huyó. Toca la mesa de madera. Se

acerca al retrato de su padre, lo observa. Jane vuelve con una bandeja en la que lleva dos vasos de limonada y una jarra.

OWEN

Gracias.

Ambos beben.

OWEN

Antes no te gustaba.

JANE

La odiaba.

OWEN

¿Lo ves? Tú también has cambiado.

JANE

¿Sabes cuándo la empecé a tomar?

Owen niega con la cabeza.

JANE

Cuando murió mamá. ¿Recuerdas que era lo primero que hacía cada mañana? Pasara lo que pasara, fuera verano o invierno, hubiera que hacer lo que hubiera que hacer, lo primero que hacía al levantarse era preparar una jarra de limonada.

OWEN

Claro que me acuerdo, podías saber la hora del día que era por la cantidad de limonada que quedaba en la jarra.

JANE (sonríe)

Volví aquí, después de dos días rodeada de gente, agotada por el jaleo del funeral, el papeleo... entré en la cocina, ya de noche, vi la jarra encima de la mesa, entera, y me derrumbé, no había derramado ni una lágrima hasta ese momento, pero entonces no lo pude controlar. Me dio tanta pena saber que aunque estaba ya tan débil, su última mañana había hecho la limonada como todos los días de su vida. Me conmovió esa, no sé cómo decirlo, esa fidelidad a sí misma. Y me pareció que debía tomarla, no me preguntes por qué, pero sentí que tenía que tomarme esa limonada. Me senté, sola, en la mesa de la cocina, me serví un vaso y ¡sorpresa! ¡me gustó! Así que me quedé bebiendo limonada y llorando toda la noche. Quizás por eso la hizo ¿no crees? Para mí, para ayudarme a soltar toda la tristeza. Y, en fin, desde aquel día, la hago todas las mañanas, igual que ella.

OWEN

Es precioso, Jane. Esté donde esté, se alegrará de saber que sigues la tradición.

JANE

No está en ninguna parte, Owen, está muerta ¿o es que te has hecho creyente ahora?

OWEN

No, no me he hecho creyente.

JANE

¿Quién te lo dijo, por cierto?

OWEN

El qué.

JANE

Que mamá había muerto. Me decías en la carta que lo sabías, pero desde luego, yo no te lo conté.

OWEN

Will.

JANE

¿Will?

OWEN

Dempsey. He mantenido cierto contacto con él durante estos años.

JANE

¿Will Dempsey ha sabido siempre dónde estabas?

OWEN

Más o menos. Le llamaba de vez en cuando, por si había algo importante.

JANE

Lo mataré.

OWEN

Le pedí que nunca te dijera nada. No es culpa suya.

JANE

No le culpo, te culpo a ti, pero lo mataré de todas formas.

Owen se acerca a Jane.

OWEN

Siempre fuiste la más fuerte de todos. Parecías tan frágil, rubia, pecosa, la piel blanquita como la leche, esos ojos grandes, tan delicada en apariencia pero resistente como el maíz de esos campos. Nevara o quemara el sol, Jane saldría adelante.

JANE

No me importaba que nevara o quemara el sol. Lo que me importaba es que estaba sola.

OWEN

No podía quedarme, Jane.

JANE

¿Pero por qué? ¿Por qué?

Owen suspira. De pronto, una ráfaga de viento sacude la puerta y las ventanas. Se acercan allí y miran por las rendijas.

JANE

Aún no se ve.

OWEN

Cada vez hace más calor.

JANE

Eso es que se está acercando. Toma limonada, te vendrá bien.

Owen se echa más limonada en el vaso y da un largo trago.

JANE

Entiendo que te quisieras ir, sé que el mundo no se acaba en Eastfolk, no soy idiota, pero no puedo entender que desaparecieras para siempre, ni una carta, ni una maldita llamada.

OWEN

No habría podido explicarte nada, era mejor que te olvidaras de mí.

JANE

¿Cómo iba a olvidarme de ti? Siempre estuviste a mi lado, desde que nací, ¿no te das cuenta? Siempre estuvimos juntos, escondidos en esos malditos campos, tú y yo, solos. Eras lo más importante para mí, y de pronto...

Owen agacha la cabeza, toquetea el vaso de limonada.

OWEN

Lo siento, Jane.

JANE

No vuelvas a decir que lo sientes. No sirve de nada. Que lo sientas no soluciona nada, que lo sientas no me devolverá nunca los años que pasé sin mi hermano mayor.

OWEN

¿Sabes cómo se llama?

JANE

¿Quién?

OWEN

El tornado.

JANE

Los tornados no tienen nombre, Owen, son los huracanes.

OWEN

Eso pensaba yo, pero han hecho una votación en la radio para... bautizarlo... Supongo que no tenían nada mejor que hacer. No parece que haya muchas noticias interesantes en Eastfolk últimamente.

JANE

Ni últimamente ni nunca.

OWEN

Pues eso.

JANE

¿Y cómo se llama?

OWEN

Nora.

JANE

¿Nora?

OWEN

Sí.

JANE

Qué estupidez.

OWEN

¿Por qué?

JANE

No sé por qué tienen que ponerle el nombre de una persona.

OWEN

Supongo que creerán que así lo controlarán mejor, que podrán predecirlo.

JANE

Pues no es así.

Owen no responde. Bebe más limonada.

JANE

¿Te acuerdas de ella?

OWEN

¿De quién?

JANE

Ya sabes de quién.

OWEN

No. Bueno, ahora sí, al volver, he pasado por delante de la casa de sus padres.

Incluso el olor de la tierra me ha recordado a ella. Pero llevaba mucho tiempo sin acordarme, quizás demasiado.

JANE

Hacíais una pareja maravillosa, Owen.

OWEN

Eso decían.

JANE

Siempre pensé que os casaríais, tendríais hijos y yo les haría tarta de chocolate a mis sobrinos y los llevaría a la feria de septiembre a montar en las atracciones.

OWEN

Teníamos dieciocho años, Jane.

JANE

Y yo catorce, para mí erais adultos.

OWEN

Éramos unos críos. Lo pasamos muy bien, la quería mucho, pero Nora era demasiado.

JANE

¿Demasiado?

OWEN

Sí, demasiado para Eastfolk. Demasiado guapa, demasiado buena, demasiado sensible.

JANE

Claro que lo era. Todo el mundo quería ser Nora Field. No sólo las adolescentes como yo, que querían tener su pelo y sus vestidos, sino las chicas de su edad o las mujeres mayores. Incluso los hombres. Tenía algo que no he vuelto a ver en nadie. No sé qué era. No es que la gente quisiera parecerse a ella, quería ser ella. Recuerdo cuando la trajiste a casa la primera vez... no podía dejar de mirarla, aunque no hablara, sólo verla moverse de un lado a otro, sonreír o mirarte... cómo te miraba, nunca nadie me ha mirado así.

OWEN

Ni a mí.

JANE

Todavía mucha gente habla de ella, por la calle.

OWEN

¿Ah sí?

JANE

Claro. Eastfolk no se ha olvidado de Nora Field.

OWEN

Fue tan valiente...

JANE

¿Valiente?

OWEN asiente con la cabeza.

JANE

No creo que lo que hizo fuera un acto de valentía.

OWEN

Claro que sí.

JANE

Se suicidó, Owen. Se colgó de una viga.

OWEN

¿A mí me lo dices?. Yo la bajé, ¿recuerdas? Ya muerta, ya... fría... me llamó el Doctor Field, no se atrevió a tocarla. En ese momento era sólo un padre aterrorizado, no un médico que tuviera que certificar un fallecimiento. Le temblaban las manos.

JANE

Nunca dejaron de temblarle, no pudo volver a ejercer.

OWEN

Pobre hombre.

JANE

Durante mucho tiempo se dijo que lo hizo porque la habías dejado.

OWEN

Lo sé.

JANE

¿Crees que fue por eso?

OWEN

No. Yo nunca habría sido capaz de abandonar a Nora.

JANE

¿Y por qué no lo dijiste? ¿Por qué dejaste que hablaran así de ti?

OWEN

Ya sabes cómo es este pueblo. Nadie puede frenar un rumor una vez que echa a rodar, es como los tornados. Sólo puedes quedarte quieto y esperar a que pase. Si tienes suerte y estás justo en el centro, puedes seguir con tu vida, si no, es mejor que te vayas a otra parte.

JANE

¿Por eso te fuiste?

OWEN

No, no me fui por eso. Me traían de lado los rumores.

JANE

Mamá lo pasó mal con estas habladurías.

OWEN

A mamá le importaban demasiado las apariencias.

JANE

Porque mamá se quedó aquí, nosotras nos quedamos aquí y teníamos que dar la cara.

OWEN

Lo siento, Jane. Ojalá nunca hubiera pasado. Ojalá Nora siguiera viva.

JANE

Pusieron su nombre a una calle a las afueras del pueblo, cerca de la gasolinera.

OWEN

¿Ah sí?

JANE

Sí, su padre insistió durante años y, finalmente, lo consiguió.

OWEN

Era un buen hombre.

Se oye un estruendo en la parte de arriba.

OWEN

¿Qué ha sido eso?

JANE

La veleta, se ha desprendido.

OWEN

Se está acercando...

Van hacia las ventanas, miran por las rendijas que permiten el paso de la luz exterior.

JANE

¿Ves algo?

OWEN

No.

JANE

Quizás debamos intentar llegar hasta el pueblo, seguro que la gente se ha reunido en el polideportivo. Desde que lo reformaron es lo más seguro.

OWEN

Es demasiado tarde, si nos coge en la carretera estamos perdidos. Aunque me encantaría volver a pisar ese polideportivo. Allí viví muy buenos momentos.

JANE

Todos decían que ibas a llegar lejos.

OWEN

Perth está bastante lejos, ¿no crees?

JANE

Ya sabes a lo que me refiero.

OWEN

Nunca me gustó el baloncesto.

JANE

Nadie lo diría.

OWEN

Uno es siempre lo que los demás quieren que sea. No me gustaba el baloncesto, pero resultó que se me daba bien meter canastas. Tenía talento y no me permitían

desperdiciarlo; era como negar un don que me había sido concedido sin que hiciera nada para merecerlo.

JANE

Quizás lo merecías ¿no?

OWEN

No lo sé. De todas maneras, no habría llegado a ninguna parte; sin pasión no hay nada que hacer. Y yo no sentía pasión por el baloncesto; lo cierto es que por entonces no sentía pasión por nada.

JANE

Pero aun así eras el mejor.

OWEN

Era el mejor en un pueblo de doce mil habitantes en Nebraska, Jane. En cuanto hubiera ido a una ciudad mayor, a un equipo de verdad, habría sido uno más.

JANE

Eso no lo puedes saber.

OWEN

Claro que lo sé. Miles de chavales llegan cada septiembre a la universidad para jugar a baloncesto porque son los mejores de sus pueblos y años después se van sin llegar a